

Los negros y la construcción de la nación mexicana

Kouakou Laurent Lalekou

UNIVERSITÉ FÉLIX HOUPHOUËT-BOIGNY D'ABIDJAN
COSTA DE MARFIL
lmoyerlk@yahoo.fr

Resumen

Miles de negros llegaron a México con motivo de la conquista y la colonización del Nuevo Mundo. Estos negros, cuyo papel ha sido fundamental en la construcción de la nación mexicana, se han vuelto, hoy en día, casi invisibles. La historia oficial hace poca mención de ellos o casi no la hace. El desconocimiento por la mayoría de los mexicanos de esta parte de su historia los lleva a pensar que los afrodescendientes son inmigrantes. Este trabajo pone de relieve el papel de los mismos en la construcción de la nación mexicana y analiza las razones de su invisibilidad.

Palabras clave: Negros, Construcción de Nación, Nación mexicana, Esclavitud, Identidad.

Blacks and the Building of the Mexican Nation

Abstract

Thousands of blacks arrived in Mexico on the occasion of the conquest and colonization of the New World. These blacks, whose role has been instrumental in building the Mexican nation, have become, today, almost invisible. The official history makes little or no mention of them. Ignorance by most Mexicans of this part of their history leads them to think that blacks are immigrants. This work highlights the role of blacks in building the Mexican nation and analyzes the reasons for their invisibility.

Keywords: Blacks, Nation-building, Mexican Nation, Slavery, Identity.

Recibido: 19.5.15/ Aceptado: 24.11.15

1. Introducción

A diferencia de Cuba, Brasil, Colombia o Venezuela, es menos evidente la presencia de la población negra en México. Sin embargo, a principios del siglo XIX, el porcentaje de este componente era casi igual al de los blancos y por el papel fundamental desempeñado en la conquista, representaban la categoría social más importante tras los españoles. Se sabe también que fue un esclavo africano quien introdujo el trigo en Nueva España y el primero que lo cultivó en esa tierra. ¿A qué se debe entonces la invisibilidad de los negros en México? ¿Qué pasó con todos ellos? ¿Habrán desaparecido? ¿Habrán sido asimilados? ¿Y los negros en Puebla, Oaxaca y Veracruz, de dónde vienen y quiénes son? ¿Qué papel desempeñó el Estado mexicano a través del indigenismo y el mestizaje en esta invisibilidad? Estas preocupaciones son el motivo de la presente contribución. Se trata de poner de relieve el papel desempeñado por los negros en la historia de México y sus aportaciones, e investigar, las razones de su desconocimiento.

2. Los papeles fundadores de los negros en México

Los negros esclavizados o libres desempeñaron un papel fundamental en la historia de México. En cada momento clave de dicha historia, se encuentran negros cuya participación fue decisiva.

2.1. Los negros y la conquista de México

Los primeros negros llegaron a México con Cortés en la labor de conquista. Es decir, que los africanos y los españoles llegaron a México al mismo tiempo. Los indios los tomaban por dioses igual que lo hacían con los españoles (Portilla, 2003: 4). Ellos conquistaron juntos el imperio azteca. Esta población, esclavos domésticos, combatían con sus amos. Incluso uno de ellos era artillero (Del Castillo, 1955: 482). En la conquista había tres protagonistas: los españoles, los negros y los indios. Quienes más tarde, constituirán los pueblos fundadores de México.

En esa conquista, la participación de un negro llamado Juan Garrido fue fundamental, como uno de los pocos supervivientes de la *Noche Triste*. Así, dio sepultura a los españoles muertos durante aquel día. Su papel más destacado fue la introducción del trigo en Nueva España. Por el mérito civilizador de su aportación, un imponente mural inmortaliza a Juan Garrido en una de las paredes del Palacio Presidencial de México. En esa obra cuyo autor es Diego Rivera, aparece lanzando granos de trigo a la tierra. Junto

a él, figuran un haz de espigas de trigo y los primitivos molinos de piedra usados por los mexicanos de aquel tiempo para moler las semillas.

Como Juan Garrido, otros muchos negros desempeñaron papeles importantes durante la conquista de México. El trabajo que cumplían, llevaba a los españoles a pagar cada vez más negros, eso fue posible gracias al descubrimiento de minerales preciosos cuya explotación permitía aumentar el pago. Esos primeros negros eran ladinos, pertenecían a familias españolas desde generaciones, sabían hablar español, eran cristianos y compartían varias habilidades con los españoles. Por esa razón, tenían precios elevados. A estas características adquiridas, se añaden los triunfos físicos que eran ventajosos en el terreno militar. Pero, por las mismas cualidades, los españoles desconfiaban de ellos. Temían que esos negros se insurreccionaran. Así, para aniquilar toda veleidad de insurrección, los desarmaban inmediatamente después de la conclusión de cada conquista.

Por su participación y méritos en el capo de batalla, unos adquirieron la libertad con un poco de tierra, otros llegaron a ser poseedores de encomiendas (Restall, 2005). No eran todos esclavos, caso de Sebastián de Eborá, un mulato cuyo padre era un judío nacionalizado portugués. Era como inmigrado voluntario que llegó al Nuevo Mundo y, como hombre libre, participó en la conquista del imperio azteca y más tarde de Nueva Galicia. Tras la conquista, fue la colonización, fase histórica de igual importancia en la que los negros desempeñaron también un gran papel.

2.2. El negro y el aprovechamiento de Nueva España

Los esclavos importados eran una de las condiciones del desarrollo de la Colonia. Eran a la vez mercancías y mano de obra. Se necesitaban negros esclavos para resolver el problema planteado por la reducción de la población indígena y dar impulso a un modelo económico que exigía una fuerza de trabajo numerosa. Esa necesidad favoreció el rápido desarrollo del comercio de esclavos. Según los registros coloniales, llegaron a Nueva España unos 20. 569 africanos en 1570.

Esa población esclavizada se concentraba en Zacatecas, Taxco, Zacualpa, Pachuca, Sombrerete, Guanajuato y San Luis Potosí, donde se explotaba la plata. Permitió satisfacer la demanda de hombres y permitió la explotación minera de manera general y de plata en particular, que se convirtió, con el tiempo, en la columna vertebral de la economía virreinal novohispana.

Además de la minería, los negros trabajaron en los obrajes en México, Puebla, Guanajuato y en las plantaciones de caña de azúcar y cacao

en Morelos, Veracruz y Tabasco. Se los encontraban en las haciendas agrícolas y ganaderas, los talleres artesanales, las actividades de los puertos, la construcción, el comercio, la arriería, el servicio doméstico y otros muchos oficios. El trabajo de esas personas de origen africano, esclavizadas o libres, contribuyó en la dinamización de la economía mexicana y el desarrollo del modo de producción capitalista introducido en México. La población africana mexicanizada y sus descendientes participarán en las luchas por la independencia de Nueva España.

2.3. Los negros y la independencia de Nueva España

Para los negros, la lucha por la independencia se confundía con la lucha por la libertad. Las expresiones más visibles de ese conflicto fueron las diversas rebeliones anteriores a la guerra de independencia. La más importante de ellas había sido la rebelión encabezada por Gaspar Yanga o Ñyanga, caudillo cimarrón a comienzos del siglo XVIII.

El papel de este cimarrón había sido fundamental en la guerra de independencia de Nueva España. Como resistente, fue al origen de la creación de Yanga, primer palenque libre de América. El éxito de ese movimiento contra el poder virreinal esclavista había enseñado al mexicano el camino de la libertad. La experiencia de Gaspar Yanga había circulado por todos los ámbitos raciales y sociales de la Nueva España, de modo que se temía una rebelión de esclavos e incluso una rebelión nacional.

La llamada “conjuración de los negros” traducía el temor de la Corona. Para impedir que el caso de Gaspar Yanga formara escuela, la Corona hizo ejecutar en 1612 a 35 supuestos sublevados negros, 7 mujeres y 28 hombres. Sus cabezas fueron exhibidas en la Plaza Mayor de la Ciudad de México. A pesar de esa ejecución, cuyo objetivo era la disuasión, la guerra de independencia iba a estallar como una generalización de las repetidas rebeliones de negros esclavos, rebelión a escala virreinal que tanto temía la Corona.

Por haber sido el primer resistente y el más destacado, Gaspar Yanga fue inmortalizado en *Canto a los héroes*, mural de la Secretaría de Hacienda de México, dedicado a los héroes nacionales. En ese mural pintado por José Gordillo en 1952, Yanga figura detrás de héroes nacionales míticos como Sor Juana y Moctezuma. Durante el bicentenario de la independencia de México, hubo una iniciativa de decreto. Acto oficial de reconocimiento de Gaspar Yanga para grabar su nombre con letras de oro en el Muro de Honor del Palacio Legislativo de San Lázaro (Pitalúa Torres, 2010).

Como Gaspar Yanga, otros afrodescendientes se destacaron en la lucha de independencia de México. Entre ellos, líderes como José María Morelos y Pavón, y Vicente Guerrero dirigieron la lucha insurgente (Kamilamba, 2005). La participación fundamental en la lucha de independencia de esos negros es hoy reconocida, pero siempre se pasa por alto su origen africano o ascendencia a causa de la política de mestizaje.

El rol de los negros se observó también por medio de las milicias. Si bien las milicias eran vinculadas a los ejércitos realistas por haber sido creadas por una Real Cédula, el 7 de octubre de 1540, fueron las compañías de pardos y mulatos las que defendieron el puerto de Veracruz frente a las tropas realistas. Los pardos y mulatos predominaban en las tropas de José María Morelos y Pavón, caudillo de la Independencia. En cuanto a los habitantes de origen africano apoyaron la causa insurgente en los lugares donde la esclavitud estaba vigente.

Si se considera a Agustín de Iturbide como quien consumó la independencia, el iniciador de la resistencia y de la lucha de independencia fue Gaspar Yanga. Cabe subrayar también que las poblaciones de origen africano o afrodescendientes habían desempeñado un papel destacado a través de los líderes mencionados y las milicias de pardos o mulatos. Lo que era natural porque los negros en la escala social de Nueva España, eran como una casta, la de los desfavorecidos.

3. Las aportaciones del negro a la sociedad mexicana

En México, las contribuciones del negro en la formación de la sociedad se observan en todos los niveles, singularmente en las esferas políticas, culturales y en la composición genética de la población mexicana.

3.1. Nivel político y social

De la población negra, salieron héroes nacionales como Gaspar Yanga, José María Morelos y Pavón y Vicente Guerrero, segundo presidente de México y primer presidente negro. Todos ellos habían sido líderes militares. El caudillismo era producto de la cultura de violencia. Había entre amos y esclavos relaciones hostiles. El trabajo o los servicios de los esclavos se obtenían por la fuerza.

La servidumbre humana más absoluta obligaba a los negros esclavizados a imaginar nuevas formas culturales para dar significado a su existencia. Así, se rebelaban y creaban palenques o pueblos de cimarrones. Los esclavos, a través del cimarronaje, acto de rebelión, lograron a veces movilizarse y

proyectar resistencias militar, social y cultural. La población esclava fugitiva elaboraba con herramientas, armas como hachas, machetes, palos y piedras, con las cuales organizaban ataques contra los esclavistas y autoridades para liberar a sus hermanos y conseguir comida y verdaderas armas.

A esta cultura de la violencia, se debe, en parte, el espíritu revolucionario de los mexicanos. El sistema esclavista, en general, ofrecía pocas posibilidades de ascensión social. Frente a esta dificultad, la vía ilegal fue el campo de conquista del poder, y la violencia, un modo de integración social. Es el caso de la rebelión encabezada por Gaspar Yanga. Después de largos enfrentamientos con las fuerzas virreinales, su población y él lograron ser reconocidos por la Corona española y ganaron el derecho a un palenque libre con su propia organización.

Las rebeliones de negros en la época colonial podían ser consideradas como antecedentes de la independencia de México. La población esclava estaba determinada a liberarse del sometimiento español. Sus estrategias eran diversas. Unos eligieron la resistencia pasiva u obediencia simulada, otros la resistencia activa por medio de rebelión individual o colectiva, huidas sin violencia o asesinatos de amos, hasta provocar, con el transcurso del tiempo, la desestabilización del sistema colonial.

Para resolver el problema de la esclavitud, todos los líderes, durante la lucha insurgente, lucharon por su abolición. El que primero decretó su abolición fue Miguel Hidalgo en un bando, el 19 de octubre de 1810. Así mismo, José María Morelos y Vicente Guerrero decretaron también la supresión de la esclavitud. Hoy en día, pese a las prohibiciones virreinales, de esos años se encuentran manifestaciones culturales de origen africano.

3.2. Nivel cultural

En México, los africanos dejaron huellas importantes de su presencia. Pueblos y ciudades como Mocambo, Mandinga, Matosa, Mozombo, La Huaca o Yanga deben sus nombres a los negros y su lenguaje. La población de Matosa debe su nombre a Francisco de la Matosa (lugarteniente de Yanga), y las de Yanga y de La Huaca respectivamente a Gaspar Yanga y a la negra María Guácará.

En palabras de Moreno (2009):

Aquí podría citar una larga lista de rasgos culturales que van desde nombres de pueblos y ciudades como Mocambo y Mandinga, entre 40 pueblos más, tan solo en Veracruz; más rasgos de origen africano se advierten en la gastronomía, el lenguaje, la música, el baile, procesos mágico-religiosos, la

medicina tradicional y en apellidos como Pardo, Prieto, Crespo y Moreno, entre otros. (Citado por Pitalúa Torres, 2010: 11)

En la sociedad mexicana, los africanos y afrodescendientes no vivían aislados. En contacto y convivencia con indígenas, mestizos y europeos, todos adoptaron y recrearon valores culturales africanos. Por ello, estos valores adaptados y recreados se encuentran en varios sectores. Al nivel de la gastronomía, se encuentran alimentos como el menudo, el mondongo, las tripas y la moronga que son de origen africano.

Al nivel de la música y del baile, el gran aporte es su expresividad corporal a través de ademanes, manoseos y zapateos. Con ello, los negros esclavizados ponían en escena comportamientos sexuales de ciertos amos y frailes. Así, algunos bailes eran asimilados al pecado de la carne y prohibidos por el Santo Tribunal de la Inquisición (STI).

Los más conocidos por haber sido denunciados muchas veces eran la bamba poblana, el chuchumbé, el animal, el pan de manteca, la cosecha, el pan de jarabe, el sacamandú, la seguidillas, el jarabe gatuno, el torito, el vals, el totochín, el juégate con candela, etc. Las prohibiciones virreinales contribuyeron en el desarrollo de la cultura novohispana en general y de la cultura negra en particular, a través de la diversificación de los ritmos y bailes, porque cuanto más se prohibían valores culturales, más esta población redoblabla sus ingeniosidades. Por ejemplo, la prohibición del tambor por marcar no solo ritmos sino códigos de comunicación y resistencias colectivas, obligó a los esclavos a imitar con sus bocas los instrumentos de percusiones. En este desarrollo de valores culturales negros, desempeñaron papeles importantes los palenques.

En los palenques, el aislamiento y la autosuficiencia posibilitaron el funcionamiento social con formas propias. Pese a la diversidad de tribus o etnias y la asimilación de muchos cimarrones a la forma de vida de sus amos, nació otra forma cultural que no era totalmente africana: la cimarrona. Los ritmos y las danzas tuvieron sus orígenes en los palenques o los campos de trabajo como las haciendas.

De estos lugares, los ritmos y las danzas negros pasaron a las zonas urbanas donde fueron utilizados lo mismo para la liturgia que para el placer del baile religioso o profano, para sus cantos o danzas, colonizando a todo el territorio. Estas expresiones culturales no han conducido a prácticas que podrían dar cuenta de una identidad movilizable en el marco de intereses socioculturales o políticos. Una de las razones puede ser el nivel de asimilación del negro y de su cultura o el mestizaje de la sociedad mexicana.

3.3. El negro en la composición genética de la población mexicana

En México, la población de origen africano fue, en los siglos XVI y XVII, el segundo grupo más importante. Empezó a decrecer a partir de 1742 (véase cuadro 1) por varias razones. Entre ellas, la poca rentabilidad del comercio de esclavos, las estrategias de liberación y la escasez de mujeres españolas y negras.

El primer hecho que cabe señalar es que, la importancia de la población de origen africano en los países de América Latina se explicaba por la necesidad de mano de obra. En Cuba, por ejemplo, los Tainos y Ciboney exterminados fueron reemplazados por los negros. A diferencia de Cuba, en México las poblaciones indígenas habían constituido la primera mano de obra. Los negros esclavizados llegaron solo para reforzar la fuerza indígena existente.

Sin embargo, a partir del siglo XVII, las poblaciones indígena, mestiza y negra empezaron a crecer y satisfacer la demanda en mano de obra. Eso puso progresivamente fin a la importación de esclavos negros. La esclavitud dejó entonces de ser rentable para las empresas coloniales y causa de aumento de la población negra en Nueva España. Los comerciantes esclavistas preferían la mano de obra local por su coste y porque les permitía vivir y trabajar libre de las rebeliones de negros esclavizados.

El segundo factor es el matrimonio exogámico, que favoreció también el decrecimiento de la población negra. Los africanos esclavizados solían establecer parejas con mujeres indígenas libres para que sus hijos no heredaran su condición de esclavo. Por su parte, las esclavas entablaban relaciones con españoles, criollos o mestizos esperando de esta forma lograr la libertad gracias al reconocimiento de sus hijos por el padre.

La exogamia se explicaba también por el desfase cuantitativo entre la población femenina y la masculina. Por ejemplo, en 1810, el número de españoles europeos alcanzaba apenas los 7.000 y solo 10% era de sexo femenino. Y lo mismo podría decirse de la población negra. Pues, con un ratio de tres hombres por una sola mujer en los siglos XVI y XVII, eran frecuentes las incidencias de matrimonio.

Las razones anteriormente mencionadas provocaron un mestizaje rápido de la población mexicana (véase cuadro 1). A través del mestizaje, los negros contribuyeron en la construcción de la identidad en México. Diferentes castas nacieron de la entremezcla de los tres principales grupos: blancos, indios y negros: el mestizo (blanco e indio), el mulato (blanco y negro), el zambo (negro e indio), etc. La asimilación de los negros era también genética.

Cuadro 1:
La población africana durante el Virreinato

Año	Total	Población europea	%	Población africana	%	Población indígena	%	Poblaciones mestizas	%
1570	3 380 012	6 644	0.2	20 569	0.6	3 366 860	98.7	15 939	0.44
1646	1 712 615	13 780	0.8	35 089	2.0	1 269 607	74.6	394 139	22.6
1742	2 477 277	9 814	0.4	20 131	0.8	1 540 256	62.2	907 076	36.6
1793	3 799 561	7 904	0.2	6 100	0.1	2 319 741	61.0	1 465 816	38.6
1810	6 122 354	15 000	0.2	10 000	0.1	3 676 281	60.0	2 421 073	39.5

Fuente: Gonzalo Aguirre Beltrán. *La población negra en México*. México, Fondo de Cultura Económica, 1972.

La raza negra se ha incorporado a la composición genética de Nueva España a partir de la Conquista y a la de las castas desde 1570. En esta composición genética, se encontraban cuarterones o quinterones, es decir, personas que tenían una cuarta o quinta parte de sangre africana, pero con aspecto bastante “blanco”. Entre ellas, afrodescendientes como Juan Correa, Vicente Riva Palacio, José María Morelos y Pavón, Vicente Guerrero y Lázaro Cárdenas.

La incorporación de africanos en la estructura cultural/composición genética de México ha llevado Cesáreo Moreno a decir que la mayoría de los mexicanos tiene probablemente más sangre africana que española (Moreno, 2009). Hoy, la población afrodescendiente en México constituye una de las más reducidas en América latina.

Cuadro 2:
La proporción de afrodescendientes de unos países de América latina

Ubicación geográfica	Chile	México	Costa Rica	Argentina	Uruguay	Colombia	Brasil	República Dominicana
Proporción afrodescendiente %	0.1	0.45	1.9	5.00	9.1	10.62	50	80

Fuente: Comisión Interamericana de Derechos Humanos 2011.
 Organización de los Estados Americanos.

En México, las poblaciones afrodescendientes se encuentran en las regiones de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca, en la región Centro-Golfo del estado de Veracruz, la Costa Grande de Oaxaca, la región de la Tierra Caliente en Michoacán en los Altos y el Istmo-Costa en Chiapas, en el estado de Quintana Roo, así como en el municipio de Múzquis en el estado de Coahuila. La asimilación genética y el número reducido de afrodescendientes explican en parte la invisibilidad de los negros.

4. La invisibilidad actual de los negros

Tres razones explican la invisibilidad de los negros. Primero, el proceso histórico de asimilación cultural de la población negra. Luego, el tipo de nación que los mexicanos han querido construir después de la independencia y por último, el papel desempeñado por los propios negros.

4.1. La asimilación cultural

El proceso de asimilación de la población negra tuvo dos etapas. Primero, su destribalización y luego, su desculturación.

Los negros esclavizados provenían de tribus o etnias distintas. La falta de unidad cultural de personas arrancadas de diversas regiones de África los obligó a adoptar rápidamente modelos españoles y coloniales. Algunas de ellas, antes de llegar a Nueva España, habían pertenecido en España a familias donde fueron asimilados a usos y costumbres españoles. Los demás fueron integrados al convivir con amos españoles en Nueva España.

En este habían participado la Iglesia Católica y la Corona española. Se trataba de construir la unidad del reino y de todo el imperio español alrededor de la fe católica y de la lengua y cultura castellanas (Morner, 1974). De esta forma, este proceso afectó tanto a indígenas y blancos como, en gran medida, a los negros. A diferencia de los indígenas, la población africana había sufrido el arrancamiento y no había experimentado la segregación residencial que permitió a los primeros mantener una diferenciación étnica.

En los palenques, la posibilidad de diferenciación étnica y de revitalización cultural de los cimarrones era limitada en comparación con las comunidades indígenas organizadas en tribus y enraizadas en sus valores. Las raíces africanas de los cimarrones eran diversas, lo cual no favoreció la creación de espacios étnicos lingüística y culturalmente diferenciados como lo subraya aquí Montiel (2006):

El aislamiento y la autosuficiencia de los palenques debió permitir el funcionamiento social con formas propias, distintas de las que privaban en

las plantaciones y otras unidades sociales bajo el régimen colonial. Pero, la falta de unidad entre los fugitivos provenientes de tribus o etnias distintas, hizo imposible la recuperación de una cultura original. De este modo, la cultura que se desarrolló en los palenques tuvo que contener modelos coloniales, una forma original no totalmente africana [...] dando en cambio nacimiento a una tercer forma cultural: la cimarrona.

A todas estas razones, cabe añadir que en el sistema de castas la población esclava africana ocupaba el último escalón. El primero provocó la conversión de mulatos en “blancos”, merced a las cédulas de “gracias al sacar” y la adopción de valores correspondientes. La real cédula de “gracias al sacar” era un documento que permitía pasar legalmente de la casta parda a la blanca con todos los derechos. Se podía redimir económicamente de las ligaduras y obstáculos sociales que entrañaba la condición de pardo, morisco, zambo, etc. El segundo llevó a los negros esclavizados, bienes muebles o propiedad de sus dueños, a cumplir la voluntad de estos. Ahora bien, para cumplirla, tenían que hablar su lengua y compartir varias habilidades con ellos.

En el proceso de asimilación cultural y genética de la población negra, el tipo de nación que los mexicanos querían construir después de la independencia desempeñó un papel fundamental.

4.2. La idea de nación y de la asimilación

En el siglo XIX fue cuando surgió en el mundo la idea de Estado-Nación. En el mismo período tuvo lugar la gran batalla del nacionalismo mexicano y de su composición étnica. Así, desde la idea de formar un Estado nacional, se creó la de la homogeneidad republicana y ciudadana, según la cual todos los mexicanos serían iguales sin consideración de razas ni diversidad étnica y cultural.

La primera ilustración de esta proposición fue jurídica. Después de la independencia, México pasó de la coexistencia de varios sistemas jurídicos a uno solo. Los derechos indígena, indiano-criollo, indiano, castellano y códigos negros fueron reemplazados por la Constitución política de la monarquía española jurada en Cádiz, el 19 de marzo de 1812 y promulgada en Nueva España, el 30 de septiembre del mismo año (Ramírez, 1991: 60).

Esta Constitución inspirada en los ideales de la revolución francesa unificó el derecho a través de códigos aplicables a todo el territorio del imperio español, ante los cuales todos los habitantes debían ser iguales. En México, esta permaneció hasta la Constitución del 31 de enero de 1824 que afirmó de nuevo la igualdad de los mexicanos, aboliendo las distinciones de

castas, razas y clases, y las leyes especiales que privilegiaban a los nobles, la Iglesia y el Ejército y protegían a los indígenas.

Se creía que enunciar únicamente preceptos republicanos podía hacer olvidar tres siglos de colonización y esclavitud. Los liberales pensaban que la redacción de una constitución aplicable a todos los mexicanos posibilitaría los ideales liberales. Este proceso de modernización en México por la legislación significó imponer lo occidental o lo blanco. El antagonismo entre el proceso de modernización legislativa y los antecedentes históricos acarrió la Revolución Mexicana de 1910.

La segunda ilustración fue la política del mestizaje. Entre el fin de la revolución y la solución de la Segunda Guerra Mundial, la idea de nación era fuertemente asociada a las de etnia y raza. Alemania estaba en el nazismo, y en los Estados Unidos los discursos raciales eran fuertes al igual que en España. Frente a estos problemas raciales, México creó un mito llamado mestizaje. Lo cual implicaba que de mezclas o el mestizaje, ya no se hablaría de raza, sino de la igualdad de todos los mexicanos.

La búsqueda de una nueva configuración social llevó a la definición de un perfil ideal del mexicano: el mestizo. México debería ser mestizo y no plural. El mestizaje era el medio de integración y homogeneización social cuyas normas habían sido establecidas después de la revolución de 1910 en la Constitución de 1917. El problema era que el mestizaje significaba eliminar al indio y negar al negro.

Una de sus consecuencias fue la emergencia de movimientos indígenas desde la década del sesenta. Esta realidad, radicalmente distinta, contrasta con el mito del mestizaje y pone en cuestión la armonía racial promovida por las élites mexicanas. Los movimientos indígenas denuncian la persistencia de formas de opresión colonial, de discriminación étnica y de negación del pluralismo cultural que atentaban contra la identidad, y con frecuencia, contra la propia supervivencia física de las etnias indígenas.

Otra consecuencia, fueron los aportes académicos a partir de 1946 para el reconocimiento de la población negra como la “tercera raíz” de México. En 1946, Aguirre Beltrán publicó el primer libro sobre la historia de las personas africanas esclavizadas de México: *La población negra en México*. Se trataba, con los estudios académicos, revelar las contribuciones a la nación y lograr su incorporación al conjunto nacional.

La tercera ilustración fue el reconocimiento de la diversidad cultural de México, en 1992, a través del artículo 4 de la Constitución política del Estado mexicano. Dicho artículo, en el alineado primero, estipula que:

La Nación Mexicana tiene una composición pluricultural sustentada originalmente en sus pueblos indígenas. La ley protegerá y promoverá el desarrollo de sus lenguas, culturas, usos, costumbres, recursos y formas específicas de organización social, y garantizará a sus integrantes el efectivo acceso a la jurisdicción del Estado. En los juicios y procedimientos agrarios en que aquellos sean parte, se tomarán en cuenta sus prácticas y costumbres jurídicas en los términos que establezca la ley...

Pero el reconocimiento de la diversidad fue excluyente. No tomaba en cuenta lo negro. Se afirmaba de nuevo los orígenes indígena y español de México. ¿Por qué? ¿Por racismo o por atavismo histórico? ¿Cuál es el papel desempeñado por los afrodescendientes africanos en su invisibilidad?

4.3. El papel del negro en su invisibilidad

La esclavitud era un estado social definido por la ley y las costumbres como la forma involuntaria de servidumbre humana más absoluta. El trabajo o los servicios del esclavizado se obtenían por la fuerza y su persona física era considerada como propiedad de su dueño, que disponía de él o ella a su voluntad.

En virtud de esta definición, los esclavizados eran considerados como bienes muebles, considerado, entonces, como no detentores de derecho habientes. Por eso habían sido representados de manera pasiva a lo largo de la historia y excluidos de ella. A diferencia de los indígenas, los negros no eran pueblos autóctonos con derechos que pudieran reivindicar con respeto a esta autoctonía. Los negros no tenían ningún derecho reconocido por las leyes para desligarse de los estratos inferiores de la sociedad americana.

Frente a estos obstáculos jurídicos y sociales que con el tiempo se convirtieron en impedimentos políticos, los negros tenían que ganar el derecho a la libertad y dignidad humana. Eso se tradujo en diversas rebeliones, que tuvo en la de Gaspar Yanga, la más ejemplar. Sin embargo, estas luchas libertarias no habían conducido a una diferenciación socio-étnica, cultural o racial. Se habían hecho o habían sido condicionadas de tal manera que los negros perdieron en parte su identidad.

Entre otras estrategias, había el mestizaje racial como modo de liberación y ascensión social. A través de los matrimonios exogámicos, los descendientes de esclavos o esclavas podían ser libres o “mejorar” su genotipo con respecto a la estratificación socio-racial o al carácter jerarquizador de las castas. El mestizaje posibilitó el desdibujamiento progresivo del esquema bipolar de las relaciones entre blancos o no blancos.

En este proceso socio-racial, los rasgos somáticos eran uno de los aspectos fundamentales de la definición del estatus de una persona. Otro aspecto era el dinero, que daba mayor flexibilidad a la clasificación social. Como se dice en América Latina, “el dinero blanquea”. Los negros que, con el mecanismo de cooptación política y la carrera militar, lograron un ascenso social, eran considerados como blancos al igual que lo hacían ellos mismos. Se casaban con novias de piel clara y usaban el “don” honorífico antes de su nombre para subrayar su estatus de hidalgo (Reid, 1980).

En México, familias de milicianos tales como los Santander de Puebla tenían fortunas más que suficiente para ser considerados como parte del grupo de élites de la ciudad (College, 2000: 3). En Jalapa, algunos oficiales negros desempeñaron papeles en las asambleas políticas locales a finales del siglo XVIII y a principios del siglo XIX (Carroll, 1991).

Hay también las declaraciones bautismales. En las actas de bautizo del siglo XVIII, muchos afrodescendientes fueron registrados como españoles. Fue el caso de los hijos de muchos milicianos libres de color (Voelz, 2000). En sus registros, ellos fueron declarados como específicamente de raza blanca y no negra. El ejemplo más destacado fue el de José María Morelos y Pavón. La consecuencia, hoy en día, de estas declaraciones es que muchos mexicanos tienen ascendencia negra sin saberlo.

Todas estas estrategias de liberación o de ascenso social, son la consecuencia de una opresión racial y discriminación social en relación con la diferenciación fenotípica y de un sistema de estratificación socio-racial nacido en el período colonial. Los negros consciente o inconscientemente habían sido incorporados a la sociedad nacional sin poder desarrollar un paralelismo institucional con ella.

Esta razón explica por qué no habían podido salir de la invisibilidad social y política impuesta desde el periodo colonial. Como se ve, los afrodescendientes mexicanos en la actualidad sufren la opresión racial. Su discriminación se basa en el color intenso de su tez y en la asociación histórica entre la esclavitud negra y los estratos sociales más bajos de la población.

4.4. Conclusiones

Los africanos y afrodescendientes fueron personajes claves en la historia mexicana. Desempeñaron papeles fundamentales en la conquista, el nacimiento y desarrollo del capitalismo virreinal y la lucha de independencia. Pese a que las expresiones culturales de origen africano integran la personalidad de los mexicanos en los usos y costumbres; los negros siguen siendo invisibles en México.

Tal desconocimiento, a diferencia de los indígenas, se explica por la ausencia de un movimiento social y cultural negro de reivindicación identitaria. La razón es la diferencia fundamental entre la situación de los pueblos indígenas y la de las poblaciones negras. En el primer caso, existe cierta continuidad histórica y un espacio ideológico-cultural. Estos elementos permiten dar más resonancia a los movimientos indígenas. En el segundo caso, la continuidad histórica ha sido quebrada y los espacios ideológico-culturales fragmentados y asimilados, de tal modo que los mensajes étnicos no encuentran una base política y social sobre la cual articularse. En este contexto, las posibilidades de emergencia de movimientos negros en México parecen muy limitadas.

Sin embargo, estas posibilidades existen y pueden apoyarse en el elemento cultural y el común objetivo de ser integrados a la historia oficial. Por eso, deben aceptarse como negros, conocer su propia historia y hacerla conocida a través de la movilización académica, artística y cultural que les otorgará espacios de “publicidad”, con miras a imponer, en el tiempo, su presencia en los planes de estudios escolares y universitarios. Como los indígenas, la población negra debe ganar el derecho a ser mexicana y negra.

Referencias

- Reid, A. G. (1980). *The afro-argentinnes of Buenos Aires 1800-1900*. Wisconsin: University of Wisconsin.
- Aguirre Beltrán, G. (1972). *La población negra en México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Aguirre Beltrán, G. (2005). La presencia del negro en México. *Revista de la CESLA*, núm. 7, pp.351-367.
- Alegría, R. E. (1990). *Juan Garrido, el Conquistador Negro en las Antillas, Florida, México y California C. 1503-1540*. San Juan: Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe.
- Carroll, P. J. (1991). *Blacks in Colonial Veracruz: race, ethnicity, and Regional Development*. Austin: University of Texas Press.
- College, B. (2000). Los milicianos pardos y la construcción de la raza en el México colonial. *Signos históricos II.4*, pp.87-106.
- Del Castillo, B. D. (1955). *Historia verdadera de la conquista de la nueva España*. Buenos aires: Colección Austral.
- Hoffmann, O. (2006). Negros y afroestizos en México: viejas y nuevas lecturas de un mundo olvidado. *Revista Mexicana de Sociología* 68, (1), pp. 103-135.
- Portilla, M. L. (2003). *Códice florentino*. México: Aguilar.

- Pitalúa Torres, V. D. (2010). La tercera raíz del mestizaje y algunas rebeliones que antecedieron al movimiento de independencia en México. Yanga, primer pueblo libre de América. *Red de investigadores parlamentarios en línea*. S/E
- Morner, M. (1974). *Estado, razas y cambio social en la Hispanoamérica colonial*. México: Secretaría de Educación Pública.
- Mutzaku Kamilamba, K. (2005). Mestizaje y Racismo en la Representación Política en México. *Latinoamérica Revista de Estudios Latinoamericanos*, pp. 245-263. S/E.
- Ramírez, F. T. (1991). *Leyes Fundamentales de México 1808-1991*. México: Ed. Porrúa.
- Restall, M. (2005). Los conquistadores negros. Africanos armados en la temprana Hispanoamérica. En De la Sema, J. M. (coord.), *Pautas de convivencia étnica en la América Latina colonial (indios, negros, pardos, mulatos y esclavos)*. México: Universidad Nacional Autónoma.
- Voelz, P. M. (2000). *Slave and soldier: the military impact of blacks in the Colonial Americas*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

